

## **“Scalabrini - Hombre de Dios y Hombre de acción”**

¡Feliz fiesta del Bienaventurado Scalabrini! Este saludo manifiesta el deseo de celebrar con entusiasmo y alegría la fiesta del fundador de nuestra familia religiosa. Es un momento de “reavivar el don de Dios que está en nosotros”(cf. 2 Tm 1,6), o sea el llamado a la vida consagrada y misionera que deseamos entender siempre más como don, compromiso y profecía.

La espiritualidad propia de nuestro Instituto, vivida por nosotros sus miembros, es, sin duda, una fuente generadora del ardor misionero que nos impele al servicio con los migrantes, como vivieron, el bienaventurado fundador, los cofundadores y las primeras hermanas. El carisma Scalabriniano, don de Dios a la Iglesia, vive hoy en nosotros y nos desafía a actualizarlo y cada vez más tornarlo eficaz en la Iglesia y en el mundo, porque el carisma es gracia que Dios nos concede en este tempo de salvación.

En este sexenio en que, como Congregación, retomamos la reflexión sobre la identidad consagrada de la hermana misionera de san Carlos Borromeo, scalabriniana, somos desafiadas a tomar siempre más conciencia de que la identidad scalabriniana tiene su raíz principal en Dios y en la identidad propia del carisma acogido y vivido con radicalidad por el fundador. Él expresaba su espiritualidad en la conciencia de ser hijo en el Hijo, “centrado en la persona Humano-Divina de Jesús Cristo, centro de la creación y de la historia de la salvación...”( Cf. Scalabrini, Carta Pastoral, Cuaresma, 1884 ).

El secreto de toda su vitalidad en la acción apostólica tenía su fuente en la profundidad de su vida interior. Scalabrini fue pastor, Apóstol del catecismo, Padre de los Migrantes y, podríamos agregar otros varios títulos. Era sensible al arte, a la música, a las ciencias, a las bellezas naturales y al progreso. Fue un hombre de visión amplia. Organizó la asistencia a los operarios, a los jóvenes, a los laicos, fundó dos congregaciones y ayudó otras congregaciones y colocó los principios basilares para la Pastoral de los Migrantes. Vio y sensibilizó la sociedad y la Iglesia sobre el fenómeno migratorio de su tiempo con sus causas y consecuencias y actuó en favor de los migrantes bajo diversas formas.

Todas(os) conocemos el fenómeno migratorio que hoy es planetario. No hay en el mundo una nación que no haya sido afectada por la llegada o salida de migrantes. Ser herederas(os) del carisma scalabriniano exige, por su naturaleza, abertura a la universalidad, a los valores religiosos, culturales y étnicos de todos los pueblos. Reconocemos que la otra, el otro son una diversidad que nos enriquece y no una diferencia que nos amenaza.

Scalabrini se dejó tocar por la realidad que vio en la estación de Milán y respondió a los clamores de la migración. Hoy son muchas las ‘estaciones de Milán’, e innúmeras las ‘cartas’ tocadas por los clamores de la migración. Basta leer periódicos, revistas, navegar en Internet, acceder a otros medios de comunicación, o encontrar migrantes, de carne y hueso, para sentir el llamado a responder como scalabriniana(o). Hoy a nosotros compete, en la Iglesia y en el mundo, ver, oír y dar una respuesta adecuada al fenómeno migratorio.

Las Directrices del Apostolado que la Congregación mscs elaboró son una orientación y un desafío para el servicio misionero, una rica orientación para nuestra misión en la actualidad.

Que san Paulo, migrante y “Apóstol de la gente, con su ejemplo nos ayude y sirva de estímulo para ser solidarias(os) para una convivencia pacífica entre todos los pueblos, culturas y religiones” (Mensaje del Papa para el día del Migrante – 2009).

Tenemos muchas razones e incentivos para que el día del Fundador sea de acción de gracias, de reflexión y motivo para renovar nuestro ardor misionero y nuestra identidad Scalabriniana. Feliz Fiesta del Bienaventurado Scalabrini.

---

Agradecemos a la Hermana Clecy Maria Baccin, mscs, de la Provincia Inmaculada Concepción, por la colaboración con el CSEM en elaborar el mensaje para la Fiesta de Scalabrini.